

PRESENTACIÓN

Son raros los casos en la historia de las publicaciones periódicas en arqueología peruana en los cuales una revista llega a sobrepasar las decenas de números. De hecho, *Arqueología y Sociedad* debe ser la única revista peruana específicamente enfocada en arqueología que ha llegado a superar tales umbrales de tiempo y periodicidad. Por ello, es con suma alegría que en esta ocasión les presentamos el número 40 de nuestra querida publicación.

Es importante resaltar, además de celebrar dicha longevidad, que la revista en la actualidad goza de muy buena salud y cumple con todos los estándares de cualquier revista científica a nivel mundial. En efecto, el sistema de pares externos y de seguimiento del proceso de publicación en línea nos ha permitido ingresar a una serie de indizaciones, y ya estamos cubriendo todos los campos necesarios para ingresar a otras bases de datos científicas internacionales. Asimismo, ahora somos una revista atractiva para diferentes investigadores nacionales y extranjeros que han vuelto a confiar en esta publicación. Este número es una muestra de todos estos logros señalados.

Todo lo anterior no sería posible si es que el equipo editorial de la revista no se hubiese comprometido en sacar adelante esta publicación. Por ello, quiero agradecer a Mauricio Gastello por su trabajo como editor asociado, a Víctor Paredes por la revisión y diagramación de los manuscritos, y a los innumerables colegas que han servido como pares externos de los textos enviados a la revista. Adicionalmente, es importante remarcar el apoyo de la Dirección General del Centro Cultural de San Marcos, encarnado en el magister César Puerta, quien nos ha brindado el apoyo incondicional para realizar todas nuestras actividades. Asimismo, quiero agradecer a los encargados de las publicaciones del Vicerrectorado de Investigación y Publicaciones, en especial a Ruth Buendía.

En este número tenemos una serie de artículos que van desde el periodo tempranos del pasado prehispánico hasta la contemporaneidad y que no solo interesan a los colegas peruanos, sino también a otros investigadores del pasado, no solamente nacionales. Así, abrimos este número con el obituario de la arqueóloga Dorothy Menzel, a cargo de Lidio Valdez. La reciente pérdida de esta gran arqueóloga andinista nos recuerda la importancia de su legado para la arqueología peruana.

A continuación, se ofrecen varios artículos que van en orden cronológico desde el periodo Arcaico hasta el Inca. Así, tenemos los artículos de Anthony Villar y José Palomino sobre el arte rupestre de los periodos Arcaico y Formativo de la región de Pasco, el de Bryan Díaz sobre un contexto funerario que incluía un conjunto de cerámica Moche excavado en el valle de Zaña, el de Ilder Cruz y Cesar Serna sobre un conjunto cerámico del Horizonte Medio en el valle medio de Casma, el de Bebel

Ibarra y Carlos Escobar sobre la ocupación del periodo Intermedio Tardío en el Callejón de Conchucos en Áncash y el de Lidio Valdez sobre el estado Inca en el valle de Acarí. Todos estos artículos nos presentan un interesante panorama de las ocupaciones humanas a lo largo del territorio andino y sus particularidades, en tanto casos de estudio. Asimismo, nos señalan la importante investigación arqueológica que se está dando desde los propios arqueólogos peruanos, algunos de ellos incorporados en la academia arqueológica extranjera. Sus aportes al conocimiento de los restos arqueológicos nos permiten conocer nuevos paisajes y temporalidades que suman al conocimiento de la historia del antiguo Perú.

Pero los artículos de este número no solamente exploran casos particulares del área andina prehispánica sino que, en el caso del artículo de Camilo Dolorier, estamos ante una importante contribución para reflexionar sobre cómo hemos actuado con relación a la cerámica, ese ubicuo material en nuestras excavaciones y colecciones. Su artículo nos anima a mejorar nuestras metodologías y la teoría que siempre está detrás de ella al enfrentarnos con el material cerámico. Finalmente, el artículo de Christopher Heaney nos introduce a la construcción de la arqueología, específicamente por medio de los restos bioantropológicos, recordándonos el temprano interés de los primeros antropólogos y arqueólogos quienes recolectaron, acumularon y explicaron a esos seres humanos. Su artículo hace una arqueología, en el sentido foucaltiano, de cómo hemos llegado a concebir a los seres andinos del pasado y cómo los hemos utilizado.

Por último, no me queda más que agradecer a los autores de todos estos maravillosos trabajos científicos y esperamos que nuestra revista siga en el camino de la excelencia académica que se ha trazado y, a la vez, persista en su aporte a la construcción de la arqueología peruana.

Dr. Henry Tantaleán

Director del Museo de Arqueología y Antropología
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Fotografía de carátula: vaso de cuerpo cilíndrico y decoración acanalada en plano relieve con aplicación de pigmento rojizo, estilo Cupisnique. Colección: "Proyecto Chavín de Investigaciones Arqueológicas (1966-1974)". Archivo fotográfico del MAA-UNMSM

